

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 37

EL LLANTO DE LA MUJER, por B. S.—EL INSTITUTO DE INSTRUCCION PÚBLICA, (conclusion), por F. A. Berra—CARAMURÚ Á SU AMIGO PROCOPIO, (conclusion)—BIBLIOTECAS POPULARES, por Miguel I. Mendez—SECCION POÉTICA: *Pensamientos*, por J. Sallerain—*Mármol*, por Rosario Orrego de Uribe—*El corazón en los labios*, á mi amigo P. D., por D. T.—CASCABELES.

El llanto de la mujer

*Dum fœmina plorat
decipere laborat.*

En llanto de mujer
no hay que creer.

I

Hé aquí dos proverbios, uno en latín y otro en castellano, que suele repetir el vulgo; ó mejor dicho, dos vulgaridades repetidas en latín y en castellano.

Cuando la mujer quiere engañar, tiene recursos mas poderosos que el llanto.

Porque al fin el llanto altera sus ojos y marchita sus mejillas.

A los que creen en los proverbios citados, les diremos, aun á riesgo de parecer que nos gusta jugar con las palabras, que « es imposible llorar sin llorar. »

No negaremos, sin embargo, que hay lágrimas de los ojos y lágrimas del corazón.

¿En qué se distinguen! La ciencia de la mujer tiene sus misterios. Este es uno.

Pero las lágrimas de los ojos son también lágrimas. Nadie llora sin llorar....

En la muestra de un reloj jamás se mueven las manos por sí solas si el mecanismo interior no les imprime el movimiento.

El semblante es la muestra del corazón humano.

Hay lágrimas que son el jugo emponzoñado de la ira. No hablamos de esas.

Hay lágrimas que son la lluvia suave y benéfica en que se resuelven las tempestades del corazón.

Esas son lágrimas que los poetas llaman con mucha propiedad rocío del cielo.

¡ Dichosos los que las derraman !... *Beate qui lugent!*....

Las lágrimas llegan a ser un tesoro cuyo precio no es dado a todos calcular ni comprender: son, como dice San Agustín, la sangre del alma....»

No hay seres más desgraciados que aquellos que no lloran.

Para ellos no tiene el catecismo más que siete bienaventuranzas.

Los que no lloran no saben lo que es consuelo. Ignoran lo que es sentir. La más dulce de todas las simpatías es la simpatía de las lágrimas.

Nada enlaza mejor los corazones, ha dicho un célebre escritor, como el placer de llorar juntos.

Vosotras, almas privilegiadas, que en las tranquilas horas de la noche habeis llorado vuestro bien perdido, vuestro amor ausente, responded a los que se burlan del llanto: ¡ llorad por ellos !....

II

Surca el bajel los mares, corre, se aleja, desaparece... y acá en la orilla una mujer sigue con atenta mirada, y aquella mirada se va nublado lentamente, y el nublado de aquellos ojos se deshace en lágrimas. Aquella mujer es una madre... Es inútil preguntar quién se aleja en el bajel; los que no saben llorar no pueden comprender aquellas lágrimas.

A la caída de una tarde serena y melancólica, unos ojos de mujer, bellos como la sonrisa de la aurora, apacible como la brisa de los campos, se fijan en el horizonte: quisieran traspasarlo, quisieran ver más allá, quisieran llegar adonde llegan los ojos del alma..... ¡ Imposible!

Entonces una lágrima de fuego se balancea en los párpados: parece que tiemblan por el riesgo de revelar un secreto; pero en la cárcel de los ojos no cabe perla de tal precio, y.....rueda por la mejilla....El primer rayo de la luna que se destaca espléndidamente en el azul del firmamento, viene á secarla con su beso de amor.

Los que negais la fé de las mujeres, cobardes, que las adulais para engañarlas, decid, ¡cuántas veces en esas mismas cartas que arrancasteis á su inesperienza, no habeis hallado la huella de una lágrima! De seguro que esa lágrima no os ha dicho nada, porque el lenguaje de las lágrimas no lo entienden los corazones de arcilla.

III

Tambien se llora de alegría.

En ese caso las lágrimas no son la lluvia en que se resuelven las tempestades del corazón, sino el grato rocío que esmalta los sentimientos mas puros y delicados.

Stendhal lo ha dicho. «Las lágrimas son el extremo sonreír del amor.»

Y lo son en efecto, cuando el amor late oculto y reconcentrado, cuando no se evapora en frases estudiadas.

Una lágrima entónces es la condensacion del riquísimo perfume del amor; de ese perfume que mas se purifica cuanto se guarda....

Una lágrima es siempre la espresion esencialmente poética de las emociones íntimas del alma.

Ella sola habla mas que todas las declaraciones, mas que todas las fórmulas artificiales de la elocuencia humana.

¿De qué le sirve á una mujer de talento y de corazón resistir ó disimular, si no puede cerrar con llave el depósito de las lágrimas?

¿De qué le sirve á un hombre apasionado toda la fortaleza de su espíritu, toda la gravedad de su carácter, si una lágrima le denuncia?....

Porque los hombres tambien lloran; y los de mas valor lloran antes. Sucédeles alguna vez que las lágrimas no brotan de los ojos, no se ven esteriormente; pero entonces caen como una lluvia de plomo sobre el corazón.

Ese llanto interior es horrible....

Así como nadie vierte lágrimas sin llorar, así muchos lloran sin verter lágrimas.

¡Desgraciados!

Lloran con amargura, y no hay quien vea su llanto, no hay quien lo enjague.

Están tristes, y no hay quien los consuele. Les falta una bienaventuranza.

Beati qui lugent!

IV

El llanto mas digno de respeto es el llanto del dolor.

Si amar, como ha dicho una escritora célebre, es hacer un pacto con el dolor, el llanto del dolor y el del amor vendrán á ser uno mismo.

Las escritoras en este punto están acordes :

« El amor, dice madama Cottin, suprema felicidad acá en la tierra, necesita para ser fuerte y duradero, que le preste sus lágrimas el dolor. Hijo de la melancolia mas que del gozo, nunca es mas pura y mas ardiente su llama, que cuando se enciende en unos ojos anegados por el llanto. . . . Amor solo es verdadero cuando se alimenta en la tristeza. »

Porque el amor es triste, como dice madama Riccoboni, y cierra nuestro corazon á todos los placeres que él no dá.

Porque quien dice enamorado, dice triste, segun el sentir de madama Lambert.

Con el apoyo de las autoridades que citamos ya, no es aventurado decir que el llanto del amor y el del dolor vienen á ser uno mismo; llanto de alma.

Al llanto de los ojos, de que al principio hemos hablado, suele corresponder una especie de dolor artificial, digámoslo así, un dolor regularizado, sujeto á fórmulas prescriptas, un dolor hipócrita.

Porque la hipocresía del dolor es la mas ridícula de todas las hipocresías.

La costumbre del lulo, así entre los antiguos como entre los modernos, se presta en gran manera á observaciones curiosas.

En casi todos los colores, desde el blanco hasta el negro, han querido los hombres indolentes simbolizar el dolor.

Como si el dolor pudiera tener matiz.

En mil estravagancias de la vida, en mil ceremonias y usos mas ó me-

nos esplicables, ha querido la humanidad veleidosa cifrar la expresion suprema del dolor.

Como si el dolor tuviese ni pudiese admitir nunca otra expresion que el llanto, *el llanto del alma*.

B. S.

El Instituto de Instruccion Pública

(VÉASE EL NÚMERO 35)

(Conclusion)

Si del orden moral pasamos al religioso, la amenaza á la soberanía del Estado se hace mas palpable y mas temible, y no menos irritante el desconocimiento de la personalidad libre del hombre.

Ya el hecho de proclamarse una religion oficial, como lo hace la Constitucion de la República, importa estralimitacion, y, por consecuencia, una usurpacion de derechos, y de derechos que corresponden, de un modo inalienable, á cada hombre individualmente.

Si en armonia con ese principio constitucional se quisiera instruir, en las escuelas que costea el Estado, en los dogmas y creencias católicas, se cometeria evidentemente una invasion de facultades, inadmisibile, pero de consecuencias poco lamentab'les puesto que cada uno tendria el derecho de no enviar á sus hijos á una escuela en donde se enseñasen doctrinas que no profesa.

Procediendo asi el Estado y el ciudadano, habria hasta cierto punto libertad, sin otra cosa que lamentar que la imposicion que sufririan muchos, de contribuir á la propagacion de un credo religioso opuesto á sus creencias intimas.

A nadie que haya pensado un poco en nuestras instituciones, se le oculta que esta imposicion y esa libertad limitada, son contrarias al espíritu democrático, y á la naturaleza del Estado ; pero con todo, están á grande altura, relativamente á los principios proclamados por el Gobierno del 47.

Esta ley, no solo acata el principio constitucional, sino que llevando su indole tiránica á un grado increíble, niega hasta la *tolerancia*, esa gracia humillante que la carta fundamental no niega.

El Estado proclama una religion, pero su mirada, su imperio no pasa

los límites del culto estérno; respeta la intimidad de la conciencia, no atreviéndose á atacar mas que sus manifestaciones exteriores.

Pero la ley del 47, ataca directamente esa conciencia, comete ese sacrilegio, cuando impone que nadie puede enseñar, sino « observando el mas perfecto acuerdo entre la enseñanza y las creencias religiosas que sirven de base á la organizacion social de la República ».

Y al paso que atenta contra la libertad ilimitada *de creer*, atenta contra lo que tiene de mas esencial nuestra organizacion social; — su carácter democrático, que nada mas ni menos significa que la mas amplia libertad individual.

La trascendencia de este atentado es tan considerable y fatal, que no conocen otro origen la procedencia *divina* de los reyes, y el embrutecimiento político de todos los pueblos del continente, con raras escepciones.

Ese origen bochornoso, es la perspectiva que nos desenvuelve la doctrina oficial.

En cuanto al órden político, la ley presenta iguales vicios.

Es un axioma científico la perfectibilidad del hombre, y es un precepto moral en progreso en todas las esferas de su actividad.

La ley desconoce aquella perfectibilidad, y se rebela contra este precepto moral, cuando manda terminantemente que se « observe el acuerdo mas perfecto entre la enseñanza y las creencias políticas que sirven de base á la organizacion de la República. »

En una República como la nuestra, es cuando menos un anacronismo hablar de *creencias* políticas. El ciudadano nunca cree en tales ó cuales principios de Gobierno, porque no se cree sino en lo que es materia de fé, y los principios constitucionales, lejos de serlo, se investigan, se prueban y se adoptan, mediante el raciocinio libremente ejercitado, que escluye la fé en cualquier materia.

La creencia, la fé en política, puede ser propio del siglo V; pero el XIX, no admite sino la conviccion.

Es así que la ley niega el progreso, porque en la fé no se progresa.

Pero esa fé está en pugna con nuestra naturaleza, está en pugna con la moral, es siempre algo que la razon no concibe, que no comprende, que se le presenta como un perfecto absurdo, y como un absurdo que nos degrada, porque se opone á nuestras mas nobles aspiraciones, dirigidas siempre á conocer humanamente lo desconocido.

¿Cómo podemos, pues, aceptar una ley fundada sobre una base tan inmoral y tan contraria á nuestros destinos providenciales?

¿Cómo podemos aceptar una ley que nos obliga á mantenernos perpétuamente fieles á los actuales principios constitucionales, sujetos á perfeccionamiento como toda obra del hombre. y sin que se permita el que en las escuelas se combatan sus errores y se enseñen doctrinas mas racionales y justas?

Si todos los Gobiernos promulgasen una ley semejante, resultaria inevitablemente que las instituciones, puesto que no serian discutibles, permanecerian estacionarias, sino retrocedian.

Por todas partes dominaria el despotismo desenfrenado; el Gobierno representativo no seria conocido, y todo el mundo estaria espuesto á la ira y á los caprichos de cualquier tirano.

¿Sostendria el Gobierno Oriental que es ilegal é ilegítimo el progreso de los Estados europeos?

Pronunciaria su propia condenacion, porque su forma misma no es mas que el resultado de aquellos progresos.

Por consiguiente, admitido la legitimidad de este grado del perfeccionamiento, tiene que admitir los grados superiores, porque la marcha ascendente del espíritu humano no tiene limites.

La doctrina oficial, por otra parte, es la doctrina de los usurpadores de los derechos populares, que nunca omiten medio que pueda conservarlos en posesion de las facultades que usan por ignorancia ó debilidad de los pueblos.

Limitándonos al Gobierno Oriental, no son pocas las facultades que ejerce con mengua de los adelantos modernos, y entre las cuales sobresalia su ingerencia en los asuntos eclesiásticos y municipales, ajenos completamente á su mision.

Es verdad que esta ingerencia tiene su causa en disposiciones constitucionales, pero nó por esto es menos ilegítima, pues la voluntad unánime de un Estado espresada en una ley, no deroga un derecho escrito por la mano de la Providencia en la naturaleza misma de las sociedades políticas.

Tales son las atribuciones del Instituto de Instruccion Pública; tal la mision anti-democrática y profundamente desótica que le ha designado el Gobierno, olvidando que promulgaba una ley que debía regir á hom-

bres libres, que llevan en su voluntad, el fundamento y la fuerza de la soberanía nacional.

¿Se nos observará que esa ley está en desuso, que el Instituto no se inspira en ella?

Tendremos que censurar una inmoralidad mas.

El Instituto tiene la facultad de juzgar una ley; no puede observarla ó infringirla segun lo crea conveniente, porque toda infraccion importa una derogacion, y no hay poder que tenga la facultad de derogar leyes, fuera del poder que las dicta.

La ley se reputa justa mientras es ley, y por esto es que apartarse de ella, es una inmoralidad y un atentado, imperdonables en cualquiera, pero mucho mas en una corporacion que no tiene otro objeto que conservar ciertas disposiciones constitucionales.

Concluiremos opinando que el Instituto, con las atribuciones que la ley le acuerda, es una institucion que deshonra á una nacion libre.

Inspeccione y dirija la enseñanza que se dá en las escuelas que sostiene la municipalidad, ya que hay escuelas municipales, pero no intervenga en la organizacion y las doctrinas que los particulares quieran establecer en sus escuelas ó colegios.

¿Se enseña una moral pura, se inculcan máximas erroneas?

¿Se propagan ideas monárquicas, ó bien, como dicen los malos liberales, demasiado libres, demasiado democráticas?

¿Se enseña el comunismo, el socialismo?

¿Se combate la Constitucion y se promueve un nuevo órden de cosas?

¿Qué les importa todo esto al Instituto y al Gobierno?

¿Temen, acaso, que el pueblo sea miserablemente engañado, ó que sean mal satisfechas sus necesidades morales é intelectuales?

Aplaudimos el temor, pero no tengan la vana pretension de conocer y vijilar mejor los intereses populares que el mismo pueblo.

Nadie mejor que un padre velará por la educacion de sus hijos, ni tendrá mas cuidado en hacer ingresar á los menores en un establecimiento digno de su confianza.

Si se trata de un mayor, de un hombre, él es dueño de sus pensamientos. Si en su conciencia hay maldad, responderá de ello ante su superior, Dios; pero no ante el Gobierno, que está sometido á su voluntad como miembro de la soberanía.

Es tiempo de que los Gobiernos conozcan y se convenzan de que un Estado no debe, ni puede, ni le conviene crearlos con otro fin que el esclusivo de asegurar el ejercicio libre de los derechos del ciudadano.

Si tienen autoridad, si tienen fuerza, esa autoridad y esa fuerza no pueden ser empleadas sino en la defensa, nada mas que en la defensa, de los derechos agredidos, ya sea de un individuo, ó ya de una comunidad.

No tienen la mision de educar de instruir, de dar direccion alguna á la marcha de los pueblos.

No tienen otra mision que la de proteger esa marcha, fiel á la direccion que espontáneamente le den los individuos del Estado, y sin fijarse en si se progresa ó retrocede.

Pensando como pensamos, creemos que la República no puede tolerar por mas tiempo una ley que no hallará ejemplo ni en los paises mas atrasados y abyectos que el mundo conserva en su seno como un triste recuerdo de sus desgraciados tiempos.

Puesto que los miembros del Instituto no observan la ley en interés de la libertad, nadie mas aparente que ellos para lavar esa mancha proponiendo otra ley que se armonice con la civilizacion, con la dignidad y con las aspiraciones nacionales.

¿Por qué no proceder así?

F. A. Berra.

Caramurú á su amigo Procopio

(Conclusion.)

XXIX

No creas que esas escenas son ingertos á estos *apuntes*. No tal. Copio todas las impresiones que están escritas en mi cartera, y ahora, *sigue lo siguiente*, como dijo no há mucho un señor Presidente:

En la Florida !.....—Pueblos de campaña, empobrecidos, esqueletizados por las vicisitudes y necesidades de las continuas guerras, ¿qué ali-ciente, qué novedad, qué grandes muestras de vida, qué signos de alegría pueden ofrecer al viajero de la Ciudad, al habitante de Roma, al

súbdito del César. (Hablo así porque venian con nosotros, creo que un Ruso, dos Romanos, y como tambien me pongo yo delante....)

Las calles de este pueblo, algunas muy mal delineadas, tienen generalmente como 16 varas de ancho y tres de estas se van en veredas. *La calle real*, cuyo nombre no recuerdo ahora, tiene de largo á lo sumo siete cuadras *bien pobladas*, como aquí se entiende. El ancho del pueblo quizás rivaliza con el largo, en su calle principal, que es como las otras, *bien poblada*

XXX

Mientras llega la hora de merendar, doy puerta franca á mi cuerpo, pues has de leer que ya hemos visto animalitos de esa especie que se dice humana, y ya hemos atravesado el pueblo en el carri-coche gallinero y nos han metido en una casa grande de poca luz, que tiene un letreiro zambueta, con pretensiones de hotel, como que se titula: *Hotel Español*; y hemos visto algo mas.... que te oculto, porque *peor es meneallo*.

Y ahora me salgo, mi Procopio, á respirar los aires de este pueblo, y tambien á ver las chicas, que aunque viejo bien me sabe el dulce; y á visitar y admirar las ruinas que si no abundan como en Asia, en Egipto, en Grecia y ni sombra son de las de Herculano ó Pompeya, nos parecen dignas de honorífica mención y gran respeto.

Aquí te estampo mis impresiones *floridananas*, mal que te suene el adjetivo.

XXXI

Es el aire aquí, como todo ambiente campestre, puro, gratamente zahumado. Estos pueblos que están sobre costas de rios montuosos, infiltran en el alma un misterioso perfume, mezcla sutil del aroma que despiden, la selva y los árboles cercanos; y le dán á uno tal placidez, una alegría tan dulcemente vaga, que, para decirlo todo, se cree uno en una de esas estancias encantadas que nos estereotipan algunos novelistas, ó en un vergel de puras delicias, daguerreotipo del Paraíso terrenal.

Puede que mi impresion haya recibido el bautismo de *ciertos* recuerdos, y haya tambien sido contagiada por algun espíritu quintesenciado. Y á la verdad; he estado muy próximo á unos pedazos de carne que hervian..... al sol, y á unos cacacús, adorno especial con que á mis ñatas recibí, como de gala, la Gefatura en aquel dia como todos los otros.

XXXII

Las niñas..... ¿y qué podría decir un forastero, un simple transeunte?

Solo vi una, que no pinto porque dejé la paleta en casa, y hombre sin paleta y en estos casos.... — Pero, al fin, no pierdo gran oportunidad de inmortalizarme, pues que, esta mi Fornarina viste su cuerpo, ó su cara, con la piel del Africa; es zaborutuda..... etc. Si yo fuese fotógrafo de almas, te mostraria bien que ese fisico irrisorio guarda un alma bastante pura, bastante noble, á lo que dicen.

XXXIII

No he visto niñas....

Se comprende la ausencia de mujeres en las calles de pueblos convertidos en alojamientos militares.

Por mucho que hagan los señores gefes siempre mete la cola el diablo y nunca faltan quejas del bello sexo. Para evitar conflictos se someten al encierro. Despues, muy grandes motivos de retraccion y de silencio existen en el seno de las abandonadas y empobrecidas familias y grandes son las vallas que los separan para que *se chicoteen* en las calles, ó salgan con cara de carnaval á lucir tules, arrastrar barejes, ó gastar suelas por puro gusto, por sola ostentacion, por pura vanidad. Quédese eso norabuena para ciertas gentes, pero la generalidad no adolece de esa austeridad y reconcentracion que impone el dolor y males necesarios é inevitables.

Bien se están pues, en sus casas si trabajan honradamente ó amortiguan pesares, tributando al hogar, á la patria y á Dios el merecido y *verdadero* tributo.

XXXIV

En cuanto á ruinas, está aqui en la vereda de la Plaza y mirando al Sud, un rancho viejo, como pidiendo permiso para caerse, ó auxilio para que lo levanten. Tiene el caballete como lumbo de caballo sillon.

Y aquí delante de este rancho me detengo con un viejito y me recojo en mí mismo, y me estremezco misteriosamente al oírle decir del modo mas confuso y trastornado que imaginar se puede, que aquí, en este rancho, aquí mismo, bajo este pobrisimo techo que amenaza desplomarse, firmaron (dijo el viejito) *el acta los Treinta y Tres patriotas*.

A este solo nombre me enternecí de tal modo (y no me burles!) que parecióme que un poder, un génio, una sombra misteriosa removía hasta las entrañas de mi alma.

Y de esa *acta*, cual fuera, y sobre qué, nada pude averiguar, porque el oficioso cicerone no hablaba, que mas estaba para babearse y decir ajó que para narrar gloriosos episodios. Supongo se refirió al acta de instalacion del Gobierno Provisorio firmada en 14 de Junio de 1825.

Ese rancho me pareció la imágen de la República *en cueros*.

Conserva aquel dentro de sus paredes musgosas, como esta en sus empolvados anales y contemporáneos archivos, tan solo una sombra del recuerdo de las pasadas glorias.

XXXV

Y hay aquí otra cosa tanto, ó mas notable: — La Iglesia! Este monumento colosal cuyos campanarios se pierden á la altura de 6 varas en la inmensidad de los cielos; este..... este vejestorio, este nido de golondrinas y albergue de lechuzas y palomas, espera, ni mas ni menos como los falsos cristianos,—la resurreccion del autor del Partenon, de Celini, de Murillo, y hasta (dice nuestro compañero Ruso) la envidiaria hoy Rembrandt como objeto precioso para feliz ensayo.

No se distingue bien á primera vista si el estilo es dórico, jónico, ó arábigo con asomos de toscano moderno. Todo lo que se puede decir, á la luz crepuscular y con ayuda de las estrellas y faroles, cuando los hay, es que dos paredes pentagonales y dos cuadrangulares sostienen en un lugar de la Plaza, y á duras penas, un techo pajizo, que no es techo, sinó emplasto de cuanta resaca agita el aire y llueve el cielo. El caballete que e hermano del otro que ya anotamos, parece haber sido y ser el para rayos de las iras del Dios Católico, tonante al verse tan indignamente honrado con esa miserable dedicacion.

La verdad es que bien se está el Papa en el Vaticano (el Papa primero), Dios en donde se halle y la Capilla donde está.

Pero rego-ijaos, señor *de Israel*, pues que ya teneis otro albergue en ciérnes, y como lo veis, se elevan ya las futuras paredes á dos varas bajo la bóveda celeste.

No sé que loco oriental dijo que cuanto menos templos católicos mas progresaríamos; menos obstáculos á vencer mañana.

Sábetete, amigo, que este loco me parece cuerdo, y los cuerdos, locos.

Pero, de veras, hoy que ninguna otra comunión religiosa mas *cristiana* se atreve á invadir resueltamente la campaña; hoy que solo los católicos *maman la leche* y alimentan la vid y solos se chupan el vino y reco, en los diezmos; hoy que ninguna otra secta no nos dá en campaña algo mas puro, aceptemos el mal menor, sometámonos á la dura ley que tan cariñosamente nos impusieron nuestros queridos abuelos; digamos que peor es nada, y hagamos, como dice el vulgo: *de tripas corazon*.

XXXVI

Pero hombre! aquí me he salido de la vaina que yo mismo me forjé. Perdóname, Procopio querido, y perdónenme señores, ustedes, los que tuvieron valor para leer sin arrojar las manos al fuego estos escandalosos y heréticos *apuntes*.

Carambo! carambo! Cómo ha de ser! .. Hay momentos supremos que reclaman toda la terrible energía del artículo 81 de nuestra Santa Constitución; y con eso en las mientes y mis golpes de pecho, Vdes. me perdonarán, como que son muy excelentes personas, cristianas, llenas de dulzura, de mansedumbre, de acendrado amor á los pobres de espíritu como yo, y de mucha observancia en las obras de misericordia.

Y tú tambien me disculparás, Procopio amigo, que yo no borro con el codo lo que hago con la mano. *Quod scripsi, scripsi*; y se acabó, y aguantar la mecha, aunque se desplome el cielo y se irrite en su tumba Jesu-Cristo (que no lo hará pues que está conmigo).

XXXVII

Hay otras ruinas por ver, tales como la enseñanza pública, la pública higiene, y otras cosas públicas de necesidad vital, como veredas públicas y ciertas licencias ó libertades públicas que los hombres solemos tomarnos.

Dejaremos eso para otro día.

Pero en cambio de eso hay aquí libertad para comer, y para todo lo demás, y en este *Hotel Español* se cena regularmente. Dicen que el *Francés* es mejor, lo que á mi vuelta testimoniaré si puedo y tengo ganas, que en ello vá todo.

Y encerrémonos, que ya es de noche, el cuerpo siente los huesos en

dispersion y es hora de tocar silencio. La noche aumenta aquí su horror, pues nadie transita *después de oraciones*, de minuto en minuto se oye el ladrido insoportable de los perros y de cuarto en cuarto el alerta de un centinela; que aquí hay tropas militares.

XXXVIII

Después de tomar café y pagar al posadero 12 reales, emprendimos marcha hácia el Durazno.

Notamos alteracion en los compañeros de viaje. Nada he dicho ni diré de ellos porque todos me son muy desconocidos y porque en viaje se hace familia, si ya no viene hecha; como á nosotros nos sucedió.

Tan solo tengo recuerdos de una preciosa niña (nunca debe hablarse de las mujeres, sin alabanza) y de un señor pedagogo que se pirraba por ponderar de muy chusca y graciosa *La Biblioteca de la Risa*, que inspira compasion hácia los autores que en ella están; recopilada no sé por que *quidam*, y muy empañada, pero muy mucho! de cuentos verdes y verdinegros epigramas.

XXXIX

Desde la Florida hasta la posada *La Sopa Negra*, nada hay de particular sino es el desierto con toda su lujosa vegetacion; el desierto majestuoso é imponente.

En algunos momentos, cielo tierra, á semejanza del viaje en el mar.

Haciendas,..... ni con telescopio La guerra, la seca y ese horroroso comunismo que medra en la campaña á impulsos del desórden y el desenfreno, todo se ha unido para ahuyentar ó destruir lo que constituye casi la esclusiva riqueza de estos campos. ...

— Y adelante! — A lo lejos, grupos de 10, 20, 50 animales pa-ciendo. uno que otro avestruz, *rara avis!*..., uno que otro venado, y una cigüeña; ni mas ni menos como en el mar, á veces, una que otra bandada de pájaros, una que otra golondrina viagera.

Rara avis. .. dijimos de los *ñandúes*, porque la guerra implacable que les han declarado los mercachifles, de tal modo ha aniquilado la especie, que hoy ni para remedio, ni para consuelo se encuentra uno de edad avanzada y bien provisto plumage.

XXXX

En la *Sopa Negra* no almorzamos porque los caballos le ganaron la carrera al estómago, y porque no había gran incitante que digamos; bien por el contrario, la sola recordación de lo que simboliza aquel expresivo título ó epitafio, era bastante á llenar el estómago de... náuseas y matar los apetitos carnívoros con el digno *soporta* y *abstente* del estóico.

Se me ocurre recién notar que desde que salimos de Montevideo los pingos han venido como rayos y que hace esto honor á nuestro amigo el mayoral Díaz y á nuestro fértil suelo.

Item mas diré que el camino estaba pesado hasta Santa Lucía Grande y que despues corremos como por sobre una tabla, salvo los *pasos* de Santa Lucía Chico, y seguiremos corriendo hasta el Durazno, cosa que mucho place pues halaga con la ilusión de que el Ferro Carril Central tendrá muy poco que hacer para mostrar su penacho y manifestar su pito.

XXXXI

Desde la *Sopa Negra* hasta Sarandí Grande, nada notable, á no ser el recuerdo de la gloriosa batalla que inmortalizó estos campos el 12 de Octubre de 1825, y el abandono que de nosotros hicieron *aquella preciosa niña* y su mamá y etc.

Desierto y nada mas que desierto. Ni un arroyo, ni una cañada, en este tránsito. Una que otra estancia, unos venados, dos avestruces, un espinillo en una cuchilla inmediata, y allá lejos la copa de un gigantesco ombú.

Un fenómeno raro : Eran como las doce del día ; el sol abrasaba y un viento cálido quemaba las pestañas, tostaba la cara y rompía el tímpano. Desde la diligencia y en medio de cadenas de cuchilla (como se hace todo este camino de la Florida al Durazno) percibíamos en la lejanía de nuestro limitado horizonte, sobre la loma de una cuchilla, algo como una gran humareda aliento de inmensas llamaradas á merced del viento, y creímos todo eso inequívocos signos de una quemazón creciente.

Ilusión de los sentidos

Los diablos entretenidos

En hacernos dar traspies

Ilusion del espíritu. Malditos espíritus y espiritistas!

Eran los rayos del sol en ese fenómeno tan variado y engañoso que se llama refracción, si yo no soy muy olvidadizo de la señora Física!

XXXXII.

Y aquí, fuerza es que concluya, mi querido Procopio, para sorprenderte después con todo lo bueno que de mis *apuntes*, te dije, reservaba, temeroso, ó no sé si complaciente. Al público, dicen, agrada la paja; y yo me digo; pues sea, ya que—

. fuerza es

Hablarle en necio para darle gusto

Y también paro aquí (aunque poco te va en esto) porque mis pulmones no aguantan más, porque la paciencia de Job nadie la gasta y mucho menos los lectores del día que, á no ser enjuagues y estrategias de política nada les gusta; y lo desprecian todo por un artículo *de fondo* salpicado de agi cumbari, ó pimienta negra. Item más: me paro aquí por no tener ganas de sacrificar mis fuerzas en pró de Rosete ú otro *Imprenteiro*, y tampoco me cae en gracia dar gusto á los tontos, que, juro por San Mateo, son los únicos que llegarán hasta aquí en busca de algo bueno, en pesca de algo bonito, gracioso, risible.

Item más: (creo que me muero y por eso voy haciendo cláusulas testamentarias) si acaso les fastidié, ya saben Vds. el remedio: cinco arrobas de epítetos *sanguinolentos*, como que no los tengo de oír. . . ! retiro de la suscripción al atrevido Editor, y por si acaso á alguno acosa la hidrofobia, que se meta á *personero*, ó se vaya en sus piés al muelle á tomar el fresco.

Adios, buen Procopio; tén paciencia. Sufre la pena pues cometiste la culpa de decirme que te escribiese. . .

Aguanta, hijo, que al fin y al cabo tú mismo te pusiste en la cabalgadura y tienes de aguantar hasta que me trague la horrible tumba por los siglos de los siglos, amen!

Hasta luego.

CARAMURÚ.

Bibliotecas populares

El 5 de Setiembre, en una sesion pública festejando el 3^{er} aniversario de la fundacion del Club Universitario, el Dr. D. Carlos Maria Ramirez hizo mocion para que la biblioteca de dicho Club fuese declarada biblioteca popular.

La mocion del Dr. Ramirez fué acogida con ardor y debidamente apoyada por la mayoría de los sócios que allí nos encontrábamnos presentes.

Desde entonces acá han trascurrido seis meses sin que se haya puesto en práctica, tal como correspondia, la resolucion que dejamos mencionada

La biblioteca del Club Universitario cuenta, probablemente, con 1,000 ó 1,500 volúmenes de obras escogidas, y sin embargo su utilidad es hasta ahora ineficaz.

Nobles y elevados son los propósitos que germinan en los corazones de la juventud que forma esa modesta, pero benéfica asociacion.

Alli concurrimos todos con el corazon despedazado á llorar los inmensos infortunios de la patria y á prepararnos en el estudio tranquilo de las ciencias y de la literatura, para depositar mas tarde nuestro grano de arena en el suntuoso edificio de nuestra regeneracion.

No nos dejemos, pues, dominar por la inercia.

La ignorancia nos aniquila, nos mata !

Parécenos inoficioso encarecer en este articulo las ventajas que proporcionan á las sociedades las bibliotecas populares; bástenos saber que ellas son requeridas en todos los pueblos en donde los gobiernos y los hombres se preocupan con vehemencia de difundir la educacion.

« La educacion, dice un notable publicista francés, es una palanca moral que centuplica las fuerzas de un corto número de hombres; simples ciudades, Esparta, Atenas, Venecia y Florencia se elevaron por este solo poder á la dignidad de los mas grandes Estados: la ignorancia al contrario, reduce á la nada las naciones mas populosas.

« Los siglos de confusion que siguieron á la destruccion del Imperio Otomano, darán testimonio de esta verdad. »

Creemos, pues, que el Club Universitario no debe tardar en poner en

práctica el pensamiento del Dr. Ramirez, dando así una muestra de su anhelo constante por el bien público.

Esto mismo pediremos en la primer sesion ordinaria que celebre el Club, para lo cual solicitamos desde ya el concurso de nuestros amigos.

Miguel I. Mendez.

Seccion poética

Pensamientos.

Ilusiones, fantasmas, esperanzas
 Vagas quimeras de fatal delirio
 Que en medio de mi vida en acechanzas
 Danme solo desgracias y martirio.

¡ Saber ! necia ambicion, saber es nada
 Muerta la luz de la ilusion temprana,
 Cuando el alma se encuentra desgarrada
 ¿ Qué le importa del hoy, qué del mañana ?

Mas quisiera yacer en la ignorancia
 Olvidado del mundo en que habitamos
 Y aspirar de las flores la fragancia
 Que tan crueles, á veces deshojamos.

El órden de los mundos no comprenden
 Ni de las hojas secas el murmullo
 Ni de la brisa el suspirar entienden
 ¡ Los que ! sábios se llaman con orgullo

¡ Los que sábios se llaman ! la altanera
 Turba orgullosa que en su afan profano
 Quiere docta explicar á su manera
 De la vida y la muerte el hondo arcano.

¿ Qué consuelo le ofrece al alma mia,
 Esa loca ambicion de saber todo ?
 La locura, no mas, la fantasia
 Y arrastrarse del mundo sobre el lodo.

Yo solo quiero de la vida en llanto
Retirarme del mundo y los placeres,
Y elevar hasta Dios mi dulce canto
Y la ciencia aprender de los deberes.

Siga entre tanto el mundo su carrera
Lo bello cantaré que en él existe
El mar, el sol, la fresca primavera
Los encantos ¡ oh Dios que tú le diste !

Y pasando mi vida solitaria
Admiraré del orbe la armonía
Elevando hasta el cielo mi plegaria
Al nacer y al morir la luz del día.

¿ Qué soy yo, donde voy, qué es mi existencia ?
Porqué mano, esta llama fué encendida
Esa mezcla de crimen é inocencia
Ese enigma fatal que llaman vida?

Los sábios quieren con deseo vano
Desmedida y frenética ambicion
Conocer los secretos, de ese arcano
Ante el cual enmudece la razon.

¿ Qué es el hombre en la tierra ? un peregrino
Que en pos de dichas ilusorias vá;
La senda que conduce á su destino
Por la mano de Dios trazada está.

Sigue no mas mortal y no te quejes
De ese Dios que concibes en tu mente ;
Al olvido jamás su nombre dejes
Y no quieras saber lo Omnipotente.

J. SALTERAIN.

Montevideo, Febrero 14 de 1872.

A Mármol

¿Qué májica atraccion me lleva el alma
 A la morada de la eterna calma?
 ¿El ángel de la fúnebre armonía
 Al ver sobre mi frente el fuego santo,
 Las cuerdas del laud templó con 'lanto
 Y preparó mi alma á la alegría?

Yo á los génios admiro silenciosa,
 Ni un éco de mi lira recelosa
 En eminente oído jamás zumba;
 Mas, si dejan del mundo los dinteles,
 Una lágrima vierto en sus laureles
 Y depongo una flor sobre su tumba.

Hoy profundo y tristísimo lamento
 De las Andinas pampas trae el viento
 Y en la América toda se dilata....
 De un bardo insigne la adorable sombra,
 El lábio triste suspirando nombra
 A Mármol cisne del undoso Plata.

Y á la ley de la tumba está sujeta
 La mente creadora del poeta?
 Nó: vive Heredia en su cantar divino;
 Palpita aún el corazón del Dante,
 Y aun habla y ríe el inmortal Cervante;
 Nó: del génio morir no es el destino.

Brilla tu *Amalia* y brilla eternamente;
 Vate inmortal, la inspiracion potente
 Puso un pincel en tu atrevida mano,
 Y con tan vivas y variadas tintas
 Los negros cuadros de opresion nos pintas
 Que tiemblo, al leerlos, del atroz tirano

Llora tú, oh patria! al trovador de Mayo,
 Que en justiciero y fulminante rayo
 Lanzó á la faz de su feroz verdugo

Como un terrible lema
 La maldición suprema,
 Y dió la alarma contra el férreo yugo.

Ya enmudeció tu vate, el *Peregrino*
 Que cantaba llorando tu destino !
 ¿Quién de tus *Nubes* alzará los velos?
 ¿Quién cantará á las flores, á los montes,
 A tus soberbios, bellos horizontes,
 Y al claro azul de tus chispeantes cielos ?

Silencio, ¡oh Plata! de tu linfa ondulosa
 El suspiro de su alma melodiosa
 A lo infinito de los cielos sube....
 Es su espíritu altivo
 Que vuelve á su elemento primitivo
 En las doradas alas de un querube.

¡Mármol! Ya posas en la fría almohada
 Tu cabeza abrumada
 De génio creador y de ventura,
 Mas, si á la tierra tu despojo entregas,
 Tu grave lira y tus virtudes legas
 A tus hermanos y á la edad futura.

Rosario Orrego de Uribe.

El corazón en los labios

Á MI AMIGO P. D.

Feliz de aquel que un día riente acariciara,
 Aquello que se llama delicias del amor;
 Feliz si en su existencia de amante no próbara
 De la miseria humana el híbrido licor.

Feliz si en sus ensueños de dulce poesía,
 No dispó la sombra de negra realidad;
 Si al despuntar la aurora de venturoso día,
 No viera entre sus galas surgir la tempestad.

Que es misera la suerte del triste abandonado
Que un dia soñó glorias con delicioso afan,
Y al despertar se encuentra que el idcal soñado,
Son hojas que se lleva sin rumbo el huracan

Mas ¡ay! que en este mundo la vida es un arcano,
La dicha, blando sueño que arroba al soñador,
Falaz es la esperanza, la gloria un nombre vano,
Veneno con almibar el febriciente amor.

Amor....! Por ti confusa la mente devanea
Y en lava enardecida se vuelve el corazon,
Por ti del infortunio el monstruo serpentea,
Por ti nuestra alma gime perdida la razon.

Y en tanto te guardamos con religioso anhelo,
Cual guarda el fuego sacro la púdica vestal,
Aquellos que en ti vemos emanacion del cielo
Y no mezquina estirpe de humano lodazal...

Tu cielo es nuestra mente, tu arma la mentira,
La cuna en que te meces un seno de mujer,
Fantasmas vaporosos el hada que te inspira,
Lo real de tus promesas miserias por do quier.

Y cuántos no deshojan las flores de la vida
Corriendo en pós sus sueños de bella encarnacion,
Sin ver que solo existe al fin de la partida
La hiel del desencanto perdida la ilusion.

Y cuántos demacrados, el alma ya sin vida,
Sin fuerzas para el grito del corazon ahogar,
No bajan hasta el seno de la mujer perdida
Pidiendo un beso al vicio, un lecho al lupanar! !

Oh ! chispa que has surgido de la infernal hoguera,
Feliz del que en su seno jamás se alimentó
¿ Mas quién en este mundo sin ti vivir pudiera
Si tú eres quien al mundo al hombre despertó !

D. T.

Cascabeles

Nuestro colaborador, el Sr. Berra, nos ha remitido un artículo sobre el *Catecismo histórico de la República*, publicado recientemente por don Isidoro De-Maria.

Por falta de espacio lo postergamos para el próximo número.

En la sección poética encontrarán nuestros lectores una bonita composición perteneciente á nuestro jóven compatriota J. Salterain.

Es el primer ensayo del autor.

En un baile en los días de Carnaval.

— Me parece conocer á Vd. señorita.

— Puede ser.

— Yo creo haberla visto alguna vez.

— No es extraño.

— Dónde cree haberme visto?

— Si mi memoria no me traiciona, la he visto á Vd. en una caja de fósforos ó en un pito.

Un diario del Paraná publica con el seudónimo de *Tadeo*, un soneto que ha visto la luz en uno de los primeros números del *Club Universitario*, y que pertenece á nuestro compatriota D. Alcides de Maria.

Parecenos pues, conveniente, que el cólega *dé al César lo que es del César*.

Es muy cierto que tenemos muchos diarios; nadie duda que en cuanto á dimensiones, para la edad que tienen, han crecido demasiado; pero francamente poco se ocupan de lo que mas debian ocuparse; ejemplo al caso: hacernos conocer las Repúblicas Americanas; hace un año dijeron estaba á estallar una guerra entre dos Centro Americanas y aun esta-

mos esperando que *La Tribuna* ó *El Siglo* que dieron la noticia nos comuniquen qué hubo; si guerra ó paz; otro ejemplo: hace dos y medio años, sabe Dios de donde copiaron que Guzman habia atacado á Caracas; ignórase en Montevideo si fué ó no tomada la célebremente turbulenta ciudad porque hasta ahora no lo han predicado nuestros órganos de publicidad; no hay para qué decir que de Méjico solo de año en año hay noticias y que de Colombia no las hay nunca; y en cuanto á Ecuador de tarde en tarde ponen un suelto de cuatro renglones, en que nos hacen saber que Garcia Moreno sigue influenciado por los jesuitas. Me olvidaba de la seccion Americana que mas debia llamar nuestra atencion: Cuba, por la cual no se tiene una palabra de entusiasmo, por temor, sin duda, de perder varios suscritores.

Pero hablamos dejado correr la pluma, y para cascabel, esto pasa de chorizo: Solo habia querido hablar de la Universidad de Buenos Aires cuyas mejoras recientemente introducidas, por casualidad he conocido.

Tal es, entre otras, la fundacion de una cátedra de Navegacion y construccion naval.

En el método de enseñanza las cátedras de Derecho Civil, Mercantil, de Historia Natural se han hecho importantes modificaciones tendentes á facilitar la enseñanza de las materias.

Concluimos aqui con este cascabel cuya introduccion es mas larga que la materia que *quiso* abrazar y no pudo por falta de espacio.